

La persecución del idioma español

Con frecuencia nos escriben algunos patriotas de Cataluña lamentándose del vuelo insolente que ha tomado la exaltación agresiva del catalanismo, que sin esta actitud y mientras no desmintiese el puro significado de la palabra con descarado afán separatista y de persecución a todo lo español, sería perfectamente lícito. Antes que por estos testimonios personales merecedores de nuestra confianza, lo sabíamos por la lectura de ciertos periódicos barceloneses. El tono general de comentarios e informaciones de la Prensa nacionalista es lo bastante expresivo para que los más candorosos españoles juzguen del espíritu con que se les llama a la comprensión y a la concordia y se enteren de lo que se les pide. Cuando se ve lo que hay que aceptar y a qué hay que someterse para ser comprensivos y tratables, la recomendación resulta un insulto.

Tenemos a la vista un artículo de «La Publicitat» en que se habla de la persecución de la «Iglesia catalana» durante la Dictadura. «Ningún partido ni hombre político de Cataluña fué perseguido con tanta tenacidad y tan metódicamente como la Iglesia catalana. Víctimas de la persecución han sido los hombres de más limpia historia y de más positivo valor entre la intelectualidad de la clerecía».

Sólo el mote de catalana a la Iglesia, que por ser católica no puede ser de Cataluña ni de España, y que condena todos los nacionalismos—el de campanario con más razón—, descubre la fanática y morbosa rebeldía de los que no admiten para Cataluña nada que no sea catalán y quieren también su Iglesia nacional y autónoma. El texto del artículo no disimula el sentido irreverente y separatista de los ataques a la Santa Sede; como el régimen de relaciones pactadas de la Iglesia y del Estado español de autorizar las imputaciones de persecución al Poder secular, el periódico ha tenido que referirse a los decretos de Roma. «En las tres únicas diócesis regidas por obispos catalanes de Cataluña (Tarragona, Seo de Urgell y Solsona) no fueron publicados los decre-

tos de Roma. No se puede en un artículo periodístico hablar de los demás obispos, alguno de los cuales se siente más funcionario del Estado que apóstol, pero se puede afirmar que la Iglesia catalana ha resistido como debía y que la mayor parte del Clero puede ir con la cabeza muy alta.» Todo muy claro. La Iglesia catalana debía resistir y ha resistido a la Santa Sede, y eso es motivo de orgullo, de ir con la cabeza muy alta; los obispos que obedecen a Roma no son apóstoles, sino funcionarios del Estado, que rigen diócesis catalanas pero no son catalanes de Cataluña; los que desobedecen son la flor de la clerecía intelectual. Y, por supuesto, los católicos que se escandalicen de este lenguaje son incapaces de comprensión y de concordia.

Nuestros lectores recordarán el motivo de los decretos de Roma: fué la prohibición del idioma español en todos los templos de Cataluña, aun en los de Barcelona y otras grandes ciudades donde hay numerosa población, que desconoce el catalán. A la medida reparadora de tan enorme desafuero se la sigue llamando *persecución de la lengua catalana a l'Església catalana*.

Para facilitar este concepto a los españoles incomprensivos copiamos de la misma «Publicitat» el siguiente párrafo de una sección titulada *La batalla de la lengua*: «Hay que actuar enérgicamente en todos los órdenes, y uno de los que no debemos descuidar es el boicot a los establecimientos que no tengan sus rotulos en catalán». Si en los casos de coacción y de violencia que supone el boicot hay que defender a los que necesiten anunciar en español, o en francés, o en el idioma que les convenga, si hay que reprimir algún atropello se hablará de la *persecución de la lengua*. No se le impide a nadie hablar o escribir en catalán; libremente se publican periódicos y libros en catalán; pero hay que consentir además la persecución y el exterminio del idioma de España para que los catalanistas no se declaren avasallados.

La guerra a nuestro idioma es uno de los primeros cánones del se-

paratismo; no sólo con la propaganda, sino ilegalmente, desalojando de los usos oficiales y estorbando su empleo extraoficial con recursos ilícitos y punibles. El señor Casas Carbó, uno de los intelectuales concurrentes a la fiesta de la concordia, escribió hace muchos años el precepto que han cumplido con sana prolijidad los filólogos a sueldo, inventores del nuevo catalán. «Que cada cual escriba la variedad viva de catalán que mejor sienta y le plazca, enriqueciéndola, depurándola, completándola, perfeccionándola con los elementos asimilables de la lengua antigua con los más asimilables de las lenguas hermanas contemporáneas; provenzal, francés, italiano, portugués; de todas ellas, menos del castellano porque precisamente de este último idioma el catalán ha de hacer un trabajo de desasimilación».

Así con la desespañolización tenaz, tolerada y a veces favorecida desde el Estado, es como se ha forjado artificiosamente el famoso «hecho diferencial» que todos hemos visto surgir y crecer desde las primeras campañas regionalistas, no hace aún medio siglo; a fuerza de concesiones y lenidades para responder a las mismas invocaciones de concordia y de comprensión, alternadas a menudo con desahogos como el que sigue, también de «La Publicitat»: «La Exposición Internacional, obra de Barcelona, realizada por manos catalanas, ha servido para que, a costa del esfuerzo de Cataluña, adquiriera España, a los ojos de los extranjeros, un prestigio que no tenía».

(De «A. B. C.»)

Alemania se dispone a realizar lo que no ha sabido realizar España

Es un hecho simbólico, demostrativo de nuestra incomprensión, de nuestra falta de sentido práctico, en todos los órdenes, y por que no decirlo también, de nuestra indiferencia y de nuestro abandono de los problemas que más de lleno interesan a nuestro país, el caso bien lamentable por cierto, registrado en estos días.

Hace escasamente un año y ante el cuantioso déficit que venía arrojando la explotación de la línea Barcelona-Manila, dispuso el Gobierno que ésta quedase suprimida y excluida, por tanto, del cuadro de subvenciones establecidas hasta entonces entre el Estado y la Compañía Trasatlántica.

Muy pocas semanas después, al lamentarnos nosotros, desde estas mismas columnas, de aquel precipitado acuerdo, exponíamos la conveniencia de su rectificación, restableciendo aquel servicio, pero modificando, modernizando y atemperando su itinerario a las necesidades de la carga y del pasaje. De hacerlo así—añadíamos—el déficit que viene arrojando esta línea podrá desaparecer y aun obtenerse acaso algún provechoso rendimiento.

No nos acompañó la fortuna en la demanda ni en el consejo.

Ha pasado desde entonces un año. Alemania, apercibida de nuestra voluntaria exclusión de los mares de la India y del Pacífico, envió apresuradamente a sus técnicos para estudiar las conveniencias y posibilidades de colocarse en nuestro lugar, restableciendo aquel mismo servicio Barcelona-Manila, por nosotros torpemente abandonado.

Y el informe de los técnicos alemanes, recogido en los puertos de escala, ha sido tan favorable, que se ha decidido a inaugurar precisamente en estos días, esta nueva línea, a cargo del Lloyd Norte Alemán, que ha destinado a ella uno de los mejores barcos.

La ruta a seguir es precisamente la que fijábamos nosotros como la más conveniente para comercializar y beneficiar dicha línea; esto es, Barcelona - Marsella - Génova - Alejandria - El Pireo, en el Mediterráneo, con el fin de recoger toda la carga y el pasaje que ofrezca la comunicación mediterránea entre estos puertos y la transoceánica, con Filipinas.

El Lloyd Norte Aleman, al in-

augurar el nuevo servicio, lo anuncia con todo el aparato y la profusión necesaria para estimular, sin duda, nuestro arrepentimiento y absorber, desde luego, toda la posible clientela que derivaba actualmente casi con exclusividad hacia las Compañías francesas que realizan este mismo servicio con Filipinas.

El caso y el ejemplo no pueden por menos de contristar nuestro ánimo. Si hubiéramos conocido el propósito de Alemania, no lo hubiéramos pronosticado con tal visión, ni con tal acierto. Sin embargo, ni las protestas de aquí, ni las que fueron dirigidas al Gobierno por la gran masa de compatriotas y de intereses españoles, acumulados en aquellas islas, fueron bastante a modificar aquella resolución.

Ni el Gobierno, por medio de sus técnicos, ni la Compañía Tras-

atlántica, hallarán medio de transformar una línea y un servicio que en nuestras manos acusaba un cuantioso déficit, y que Alemania acepta ahora como base de un negocio creciente.

Con tales normas, con tan mezquina visión de la realidad, con tan ligero exámen y estudio de los asuntos que tanto afectan al desenvolvimiento de nuestros propios intereses en España y fuera de España, no es posible pensar en sostener y en acrecentar un volumen de comercio exterior y una influencia sobre los pueblos que por tantas razones nos son afines en lengua, en intereses o en sentimientos, y de los cuales nuestra propia incompreensión nos va desplazando lentamente.

Ojalá pueda ello servirnos de enseñanza y de ejemplo.

Transcendencia social del Tratado de Letrán

Conferencia del Doctor D. Juan Solanas, pbro. en el Centro de Cultura Social de Barcelona

(Continuación)

DE COMO EL TRATADO COMBATE EL COMUNISMO

La idea capital que palpita en el fondo del sistema comunista, velada no pocas veces para no asustar a sus tímidos secuaces, consiste en cambiar todas las instituciones sociales en lo que tienen de inspirados por la idea cristiana. La táctica contraria ha de consistir por lo tanto en infundirla donde no la haya, restaurarla donde estuviere quebrantada, y perfeccionarla donde acaso la tuvierén buena.

Confesemos paladinamente que el despojo de los Estados Pontificios es el argumento Aquiles que trae a cuento en favor de su ideario la escuela comunista. Confesemos asimismo que no está desprovisto de lógica cuando arremete contra los poderes de la tierra interesados en mantener el orden social existente, y les dice: con las mismas armas que nos habeis proporcionado vamos a combatirlos. Declaráis inviolable la propiedad, y, a la verdad, si existe un título sagrado en que pueda apoyarse esa inviolabilidad éste lo tenían los Estados Pontificios. Nacidos por la gratitud, acrecentados por la donación, fortalecidos por el consentimiento secular del pueblo romano, hemos de manifestar lealmente que, una vez admitido el principio de propiedad, era el mayor de los crímenes usurparlos. Consumado el despojo ¿en qué la apoyaréis? ¿en qué los tronos? ¿en qué los poderes, que si en él no colaboraron directamente, al menos lo consintieron?

El Papa que ve los estragos que está produciendo en la inteligencia y corazón de las multitudes ese argumento práctico, movido a compasión, dice: Para desbaratarlo cumplidamente se impone un nue-

vo sacrificio. Así como la circunstancia de la tiranía de los bárbaros dió ocasión a que los pueblos agradecidos iniciaran la constitución de los Estados Pontificios, la circunstancia de la tiranía soviética, cuyos propósitos y fuerza expansiva amenaza la obra de la Redención del linaje humano, retrograndándole a la barbarie, aconsejan una inteligencia y con ella una transacción. Por eso no podemos negarnos a parlamentar con un poder que sabe hacerles frente cual ninguno, reforzando con nuestro generoso desprendimiento el principio de propiedad, el de autoridad, tantos años en quiebra, dando legitimidad a una monarquía condenada a perecer entre dos fuegos, y borrando del poder en general la fea nota de complicidad en el sacrilego despojo.

Aquellos que miran con injustificado recelo el acto pontificio, no se percatan que la Iglesia es una asociación eminentemente restauradora: olvidan fácilmente que la institución del papado es por su naturaleza la institución de los remedios a los males sociales. Cuando el Occidente, para citar un solo caso, amenazaba ruina por el fanatismo de los turcos otomanos, eran los papas quienes con refuerzos, alianzas, dineros, gracias espirituales movían o alentaban la campaña que había de contenerlos. Y siendo esta la verdad ¿por qué hoy ante el nuevo turco que amenaza no solo al Occidente sino a toda la tierra, ¿por qué el Papa para combatirlo, no puede sacrificar en bien de la humanidad esta o aquella parte de su territorio, mientras disfrute absoluta independencia? Si tiene todas las prerrogativas de Pedro, si

es Pedro, ¿qué suerte de herejía será, salvado lo principal, que en bien de la Sociedad enagené lo que es de su pertenencia? Si fué lustre y gloria de la humanidad que el Papado, en los siglos medios, acudiera a salvar de una muerte segura la civilización occidental, ¿será menos digno de estima que el Papa de hoy, ante la negra perspectiva de un cataclismo universal en que perezcán envueltos en llamas y sangre, ideas, personas y cosas, ceda en lo terreno y transitorio para consolidar lo celestial y permanente? Las circunstancias, habrá dicho el Papa, llegaron a la Silla Apostólica un patrimonio material que ahora reclaman una transacción en beneficio del patrimonio espiritual a Nos confiado. Siguiendo la norma de conducta trazada por nuestros augustos predecesores, hacemos hoy en favor de la sociedad universal lo que de otro modo en favor de la Europa occidental hicieron los Calixtos, los Pios, Paulos, Sixtos, Inocencios y Alejandros. Atentos a la hecatombe que representaría el triunfo comunista, venimos a combatirlo en su raíz reforzando dos instituciones básicas, tan combatidas, la propiedad y el poder, al mismo tiempo que trazamos la norma infalible para la restauración social.

Con íntima satisfacción de nuestra alma agradecemos el plebiscito mundial que aprobó nuestra resolución. Si no tuvieron la dicha de verla realizada nuestros ilustres predecesores, no fué por falta de voluntad, sino por defecto de ella en la otra parte contratante.

La gravedad del momento a nadie se oculta.

Ruge la fiera soviética, y sus rugidos tienen consternada toda la extensión de la tierra. Contra lo que se esperaba, va extendiendo y consolidando sus conquistas en mengua de Cristo y provecho de Belial.

En tan urgente necesidad el cielo pródigo nos deparó el hombre necesario con quien tratar y resolver, como resolvimos, este magnó problema en bien de Italia y de la Humanidad.

¿Qué hay, señores, en este lenguaje que no merezca el aplauso de los buenos italianos y el agradecimiento de la Sociedad? ¿Hay algo en el que desdiga de la alta previsión, de la grandeza de miras del representante de Cristo en la tierra? Quién hay en ella que de modo más certero dirija sus dardos al corazón del monstruo que quiere devorarla?

RESÚMEN Y CONCLUSIÓN

El año 70 no es el 29. En este dos grandes males demandan urgente remedio. Por lo mismo que son grandes males, y males sociales, gánde deben de ser los remedios y las personas designadas para aplicarlos. De en medio del caos presente surgen dos hombres de carácter que despreciando la oposición que se ceba siempre en la obra de los buenos reformadores, se dirigen sin rodeos ni vacilaciones al logro de su ideal. Pio XI, en nombre del cielo, brinda la deseada fórmula que ha de atacarlos de raíz. Mussolini, en nombre de la tierra, la acepta y queda resuelta la Cuestión Romana.

Si en las cuestiones entregadas a las disputas de los hombres, las políticas, el Papa con su rasgo generosísimo favorece la sana corriente de las grandes nacionalidades, en lo que no es discutible, lo dogmático, traza la norma infalible a que han de sujetarse todas, grandes o chicas, si de verdad quieren regenerarse.

El inmenso favor dispensado a Italia y a la Sociedad por el Trata-

do de Letrán es superior a todo encomio. Con ser muy estimable el buen deseo de la Sociedad de Naciones en pro de la paz internacional, no tiene punto de comparación con la labor de los protagonistas de la Cuestión romana. La gestión de aquella es casuista: la de estos va de frente a reforzar en sus fundamentos, el edificio vacilante de sociedad civilizada. Ya pueden morir satisfechos los dos grandes hombres que lo han ultimado, seguros de haber prestado un espléndido y magnífico servicio a los pueblos moribundos.

¿Corresponderán éstos, agradecidos al deseo del Papa, tantas veces manifesto, de devolver la Europa a su Unidad de fe, y de propagarla por todos los confines de la tierra?

¡Quiéralo Dios, y hagan los hombres cuanto esté de su parte para acelerar el fin del cautiverio a que tienen reducido el mundo las dos nuevas formas de impiedad que se llaman Nacionalismo y Comunismo!

He dicho

- POLÍTICAS -

Se comenta mucho estos días en los círculos políticos de Barcelona la noticia referente a que persona significadísima en la política regional haya aconsejado la conveniencia electoral de ofrecer el acta de Sabadell o la de Castellterrol al ilustre ex-ministro liberal don Santiago Alba.

Por parte de significados regionalistas del distrito de Figueras, se hacen gestiones cerca de algunas personalidades del republicanismo

ampurdanés para que no pongan dificultades a la candidatura del ilustre Doctor don Augusto Pi y Suñer.

Ha salido para el extranjero para atender al restablecimiento de su salud el ex-ministro señor Cambó.

Por tal motivo tampoco pudo asistir por esta vez el señor Cambó a la recepción que con ocasión del cumpleaños de S. M. se celebró ayer en la Capitanía General de Barcelona.

El señor Cambó se excusó atentamente.

Imp. Llach.—GERONA